

Pere GIMFERRER (1945)

Oda a Venecia ante el mar de los teatros

Las copas falsas, el veneno y la calavera de los teatros.

García Lorca

Tiene el mar su mecánica como el amor sus símbolos.
Con qué trajín se alza una cortina roja
o en esta embocadura de escenario vacío
suena un rumor de estatuas, hojas de lirio, alfanjes,
palomas que descienden y suavemente pónanse.
Componer con chalinas un ajedrez verdoso.
El moho en mi mejilla recuerda el tiempo ido
y una gota de plomo hierve en mi corazón.
Llevé la mano al pecho, y el reloj corrobora
la razón de las nubes y su velamen yerto.
Asciende una marea, rosas equilibristas
sobre el arco voltaico de la noche en Venecia
aquel año de mi adolescencia perdida,
mármol en la Dogana como observaba Pound
y la masa de un féretro en los densos canales.
Id más allá, muy lejos aún, hondo en la noche,
sobre el tapiz del Dux, sombras entretejidas,
príncipes o nereidas que el tiempo destruyó.
Qué pureza un desnudo o adolescente muerto
en las inmensas salas del recuerdo en penumbra.
¿Estuve aquí? ¿Habré de creer que éste he sido
y éste fue el sufrimiento que punzaba mi piel?
Qué frágil era entonces, y por qué. ¿Es más verdad,
copos que os diferís en el parque nevado,
el que hoy acoge así vuestro amor en el rostro
o aquél que allá en Venecia de belleza murió?
Las piedras vivas hablan de un recuerdo presente.
Como la vena insiste sus conductos de sangre,
va, viene y se remonta nuevamente al planeta

y así la vida expande en batán silencioso,
el pasado se afirma en mí a esta hora incierta.
Tanto he escrito, y entonces tanto escribí. No sé
si valía la pena o la vale. Tú, por quien
es más cierta mi vida, y vosotros, que oís
en mi verso otra esfera, sabréis su signo o arte.
Dilo, pues, o decidlo, y dulcemente acaso
mintáis a mi tristeza. Noche, noche en Venecia
va para cinco años, ¿cómo tan lejos? Soy
el que fui entonces, sé tensarme y ser herido
por la pura belleza como entonces, violín
que parte en dos el aire de una noche de estío
cuando el mundo no puede soportar su ansiedad
de ser bello. Lloraba yo, acodado al balcón
como en un mal poema romántico, y el aire
promovía disturbios de humo azul y alcanfor.
Bogaba en las alcobas, bajo el granito húmedo,
un arcángel o sauce o cisne o corcel de llama
que las potencias últimas enviaban a mi sueño.

Lloré, lloré, lloré.

¿Y cómo pudo ser tan hermoso y tan triste?
Agua y frío rubí, transparencia diabólica
grababan en mi carne un tatuaje de luz.
Helada noche, ardiente noche, noche mía
como si hoy la viviera! Es doloroso y dulce
haber dejado atrás la Venecia en que todos
para nuestro castigo fuimos adolescentes
y perseguirnos hoy por las salas vacías
en ronda de jinetes que disuelve un espejo
negando, con su doble, la realidad de este poema.

Arde el mar, Barcelona, Ciencia Nueva (1966)

III

El cadavèric cercle de família,
amb llànties d'oli brut, com un borrall de caspa,
cares escardalenques, ulls freds d'òrbites buides en la claror grogosa ,
ungles tenyides de blauet que burxen
fum i alguarràs, que burxen els cobrellits, ulls fixos, claus desades,
uns ulls deshabitats i unes cares cremades pel lleixiu
la pell de l'aire és pell de sulfurant,
la pell com paper blau de calcar, com paper sec, ulls de calcomania,
d'un sol color, i el cap que quan es mou, tibata, fa grinyolar el vernís
(dues capes de pintura, amb brotxa, per fer ressaltar els ulls, i només una capa
de coloret al front).

Moltes vespres,
havent sopat, calia tornar a donar-los corda:
abans que res, untàvem d'oli els eixos i els èmbols,
dreçàvem un cap guerxo, trèiem pols dels vestits,
i posàvem en marxa el grup familiar.

Un toc
vermell
com de tomàquet, a les galtes, deia
la castedat, un parlar papissot expressava
l'obediència dels fills, i un garfi
en lloc de mà era el símbol de l'amor conjugal.

Pels carrers,
la llopada, amb smoking i amb cotxes de xarol,
les hordes de la gent que fa vida de nit,
guineus, gossos salvatges, l'ós, la serp pitó,
devorant sang i vísceres a les barres dels bars.
Clenxinats, engomats, ullerosos i lívids,
un alvèol vermell sota el blau de la còrnia,
la pupil·la cremada fins al blanc absolut,
americanes blanques i pantalons de ratlles —negre, groc, o gris perla— sota els fanals xinesos,
amb tacte i amb cruixir de paper, retallats amb tisores,

movent les mans i els braços, amb corbates de llaç i panamàs,
quan faig sonar la ronca cantarella de nacre
d'un orgue de maneta o una capsa de música esquerdada.

Perles, com un batec
secretíssim d'ivori,
a la corbata, i perles al coure ombriu del cos.

Folla sacerdotessa,
tigressa negra, cos fulmini, irradiant
carbó i robins, foguera vegetal i carnívora,
en una asfíxia de lianes verdes,
amb l'olor fosc i agre del safrà!
Sacerdotessa de vellut i ferro,
vessant la negror d'algues del teu ventre
damunt la meva cara d'ofegat entre el blanc poderós d'ones petrificades
de les dues columnes del teu cos, fogal d'un sol nocturn de pètals negres.

L'espai desert (1977)

Faula

El mite, més que un idioma,
tot fet de cossos i de nusos,
encastats com sabres i fusos
a la dolcesa d'una coma.

El mite: no res, una aroma
de records de cossos confusos,
l'eco somort de tants obusos
i el parrupeig d'una coloma.

Només un so, una llum encara,
només la claror que prepara
l'ingrés al temple de la nit;

vivents per esdevenir mite,

en la claror d'un temple escita
la mort ens deixa un sang traït.

La llum (1991)

Amants

Llegenda tràgica: els perduts,
els llençats a un somni de cova,
gesticuladors, plec de roba
feta un fardel de manyocs muts.

Tota tu només te m'acuts
despullada de la caoba
del teu cos de lloba que roba
al fons dels ulls llampecs aguts.

Tota tu, tot jo, la rapiña
de la barata de la vinya
d'amor de cep eixarreït:

fem foc dels rostolls de la vida,
però, com la guatlla ferida,
tenim la mort encesa al pit.

Ibid.

XIV

Góngora vive sólo en sus palabras,
no en aquella mirada velazqueña;
el caldero de oro de los versos
que estampará en tramoya Calderón
es ya por siempre la verdad de Góngora,
es ya por siempre nuestra verdad plena,

es la ensenada de cristal del día,
tan veraz como el trazo de Matisse
o el paso a dos de Apolo musageta:
por el tirabuzón de las elipsis,
por alusión, o fuego de bombardas,
por versos anteriores al sentido
o por encima del sentido, versos
que significan lo que el verso es,
no lo que puede significar, Tántalo
del sonido y sentido: queda en tablas,
porque el poema, en su dominio ardiente,
más que a significar aspira a ser.
Gracias demos a Góngora y a Dante,
gracias demos al verso y su tañido:
en el reloj de arena de los siglos
cada palabra es nuestra redención,
la que nos salva de morir helados,
la crinolina de la Venus negra
que salvó a Baudelaire, la flor de Harar
que detuvo los pasos de Rimbaud:
la carbonilla de un portal de Londres,
Great College Street, risa de las ninfas
en el Tajo de sol de Garcilaso;
así son las palabras cuerda floja
sobre el barranco del significar,
el trapecio del circo de los astros
ante las ardentías del terror.
A menudo, en la noche hospitalaria
que nos empuja y que nos desvanece,
vemos un ave que es sólo de sombra
pero sólo de luz: la cetrería
de los escapularios gongorinos.
A menudo la noche nos descubre
en una plataforma de marfil:

somos figuras de aire marfileño
en el viento del verso que se lanza
a las bucanerías del pasado.
Al explicarse, el verso nos explica;
lo verdadero es siempre inexplicable
y el poema se explica al llamear.

Rapsodia (2011)

XIII

El vendedor del maletín de niebla,
vacío por su propia plenitud,
custodia los poemas: son las cáscaras,
la mano de marfil desacertado
que empuña el aldabón, la colegiata
con el trucaje de la sacristía
(en San Giorgio Maggiore, el mármol arde
con la blancura ciega de un teatro
en la crujía del manglar del agua).
Rosas azules por el agua roban
la tremolina de la tempestad.
Esto son los poemas: esparcidos
como en el mar Carlotta esparce un ramo,
Las zapatillas rojas del morir,
si cae un cuerpo rosa en la Corniche,
las zapatillas rojas del deseo
en la humareda de los reflectores.
Ser y no ser teatro del poema,
ser y no ser teatro de la mente,
ser y no ser la transfiguración
de la palabra en el papel de calco,
en la calcomanía del carmín.
Vivir es esto: al filo del poema,

la ruta del cinabrio de la luz.
A caballo del tigre va el chamán,
a caballo del verso el bululú,
todos fingimos ser distintas voces,
pasos del corifeo en Taormina,
la coral de las aguas en el mar,
el leopardo del aire en el jardín.
Así vivimos en la confianza
de las escoriaciones del pasado:
la rozadura acre de algún cuerpo,
el rasguño en la piel lisa del codo,
la heráldica de uñas en la espalda,
las amonestaciones del deseo,
el sortilegio de las uvas pasas,
la granada del aire domeñado,
la granada del viento al estallar,
como ha de estallar mi vida en cápsulas;
fueron palabras y serán vacío
entre los palcos de la destrucción.

Alma Venus (2012)

Les poèmes de Pere Gimferrer que nous offrons à nos lecteurs ont été choisis par Marie-Claire Zimmermann, nous l'en remercions chaleureusement.

(Les éditrices)